



Causa de los problemas
Pág. 2



Apocalipsis normando
Pág. 8



El milagro del colibrí
Pág. 10

EL Mundo DE MAÑANA

Noviembre y diciembre
del 2016
www.elmundodemañana.org

¿Votaría **Jesús**
para **presidente?** **pág. 4**

El fin del mundo Pág. 12

Cómo alcanzar el éxito Pág. 16

Preguntas y respuestas Pág. 18

La venida de Jesucristo Pág. 19



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Reconozca la causa de los problemas

La sociedad actual se muestra dispuesta, en general, a reconocer que hay muchos “problemas”: violencia en las ciudades, jóvenes rebeldes, familias deshechas e hijos confundidos. Pero lo que normalmente **no** hacemos como primer paso es buscar la verdadera **causa** del problema para llegar a una solución. Por el contrario, nuestra reacción ante un problema es tratar los “síntomas” sin haber buscado la **causa** auténtica. Por ejemplo, muchos investigadores han mostrado que millones de personas que viven en regiones del mundo supuestamente atrasadas parecen inmunes a enfermedades modernas como cáncer, presión alta y diabetes. Hay sociedades enteras en algunas islas del Pacífico, en el valle del Hunza en Asia y en otros lugares que *muy rara vez* presentan problemas de cáncer, diabetes y otras enfermedades. Pero una vez que llegan los especialistas en mercadeo, proveedores de alimentos preparados como helados, refrescos gaseosos y otras golosinas; ¡los índices de esas enfermedades comienzan a *dispararse*!

¡Reflexionemos!

Otro problema todavía más grave es el aumento en el número de **asesinatos** en las grandes ciudades. De nuevo preguntemos *¿por*

qué? Y *¿por qué* insistimos en tratar solamente los síntomas y no la **causa** real de estos problemas?

Para resolver el problema de la creciente oleada de crímenes en muchas ciudades, ¡tendremos que mirar *con más atención* y con “la mente abierta” aquello que el **Creador** nos dice en su Palabra inspirada!

Lo que ordena el Creador

Si usted no está dispuesto a escuchar lo que el Dios Todopoderoso nos dice, más vale que *suspenda esta lectura de una vez*, porque no hay otra **solución** para *ninguno* de los problemas de la humanidad: ni para el crimen, ni para los hogares desechos, ni para las guerras, ni el narcotráfico ni todo lo demás.

En su Revelación inspirada a la humanidad, el Creador nos dice: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). También nos dice la Palabra de Dios: “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17).

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Cristian Orrego

John Robinson

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
1611 Don Torcuato,
Partido de Tigre, Buenos Aires
Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Avenida Santa Isabel 0104
Providencia, Santiago
Tel. 56 (2) 665 6247

Colombia

Apartado 201909
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 14058
Málaga

España

Apartado 2994
35080 Las Palmas
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
Bº El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Jesús dijo: Mi Reino no es de este mundo. Respetaría las elecciones pero no participaría en estas.

La mayoría de los lectores comprenderá enseguida que para “corregir a su hijo” es preciso aprender a formar una sociedad de *familias fuertes*, ¡familias con un **propósito** en la vida, dispuestas a escuchar lo que Dios dice! De lo contrario, ¡nada va a funcionar!

Sinceramente, amigos, si las iglesias que se dicen “cristianas” hubieran enseñado las *leyes de Dios* de modo firme y constante, si hubieran inculcado la *vital importancia* de que el hombre y la mujer forjen una familia sólida, que permanezcan unidos y críen bien a sus hijos; **no** estaríamos viendo problemas como los descritos. Pero como sociedad, **no** hemos tomado en serio la Palabra de Dios. Hemos *faltado* a nuestro deber para con nuestro Creador, nuestros hijos y nosotros mismos.

Veamos lo que le dijo Dios a la antigua Israel, ya que es importante recordar con frecuencia todo lo que el Dios Todopoderoso reveló en su decálogo: “Honra a tu padre y a tu madre, como el Eterno tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la Tierra que el Eterno tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás” (Deuteronomio 5:16-21). También ordenó que estas leyes y principios se transmitieran a nuestros *hijos*, de generación en generación (Deuteronomio 6:7).

Si estas valiosas instrucciones de Dios *se cumplieran*, no habría virtualmente **crímenes** ni violencia, ni familias deshechas, ni todos los demás problemas sociales tan horribles que estamos viviendo. Una buena parte de los lectores así lo comprenden, pero la mayoría de la personas ven las verdades de la Biblia como algo “lejano”. No hay “temor de Dios” delante de sus ojos. Es así porque los ministros cristianos convencionales **no han logrado** presentar a Dios como un ser “real”. *No han* enseñado sus leyes ni su camino de vida, ni siquiera en épocas cuando esos ministros formaban una fuerza poderosa que guiaba las normas educativas y sociales de naciones enteras.

Ahora tenemos los *medios de difusión liberales*, desorientados y confundidos; que prácticamente fijan las “normas” sobre cómo comportarnos. Estos medios, al estilo del cine, están allí para *entretener* al público y *ganar dinero*. A la mayoría *les tiene sin cuidado* el posible beneficio o no beneficio de sus ideas “liberales”. Es hora de que el mundo **despierte**. Es hora de reconocer la verdadera **causa** de casi todos los problemas sociales: el constante desprecio y *quebrantamiento* de las leyes de Dios. Las leyes de Dios son como la gravedad, no es preciso intervenir para que “funcione”, sino que actúa automáticamente, creámoslo o no. Todos debemos comprender que la **ley espiritual** de Dios, los diez mandamientos, funciona de igual manera. Es así porque las leyes de Dios son **reales**, y serían la *solución* final a los problemas de la humanidad **siempre y cuando** se enseñaran y obedecieran.

El mundo en la encrucijada

Espero que toda persona de mente abierta esté dispuesta a considerar lo que dijo el Creador a nuestros antepasados. Más aún, son

palabras que *todas* las naciones deben escuchar. Dios dijo proféticamente y con firmeza: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Eterno tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la Tierra. Y vendrán sobre ti todas estas **bendiciones**, y te alcanzarán, si oyeres la voz del Eterno tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo” (Deuteronomio 28:1-3). Más adelante Dios advirtió: “Acontecerá, si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Maldita

tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. Y el Eterno enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado” (vs. 15-20).

Sinceramente, muchas naciones que antes se decían “cristianas” ¡se encuentran en un **momento decisivo** de su historia! O bien se vuelven a los caminos de Dios y se disponen a **obedecer** sus leyes y estatutos inspirados, o bien vendrán estas terribles **maldiciones** y serán malditas, y **seremos** malditos “en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto” (v. 20).

La *confusión*, el caos y la **destrucción** total profetizados en estos versículos ya empiezan a manifestarse poco a poco, y a un ritmo lento pero creciente. ¡Que Dios les ayude a **ustedes**, amigos, a comprender y actuar antes que sea demasiado tarde! Si usted realmente desea contar con la **protección** y la **bendición** de Dios en los meses y años que se avecinan, y si anhela la **bendición** y la **guía** de Él, llame o escribanos inmediatamente para pedir su ejemplar **gratuito** de nuestro folleto titulado: *Los diez mandamientos*. No deje de pedir también el revelador folleto *Restauración del cristianismo original*, que le ayudará a entender los antecedentes del problema.

Usted **requiere** estos folletos. **Necesita** entender. Es necesario, por su propia seguridad y por la seguridad y **bendición** de sus familiares e hijos, que usted comience a “buscar” a Dios ¡como nunca antes! Que Dios le ayude a **actuar** antes que sea demasiado tarde.



Si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos... vendrán sobre ti todas estas maldiciones. Deuteronomio 28:15


Roderick C. Meredith



¿Votaría **Jesús** en elecciones **presidenciales**?

En los países considerados democráticos, con regularidad se llevan a cabo elecciones presidenciales.

¿Qué haría Jesucristo si se encontrara en uno de estos países?

Como cristianos hemos sido llamados para seguir el ejemplo de Jesucristo, es necesario entonces encontrar la respuesta en las Escrituras y actuar como Él actuaría.

Por Roderick C. Meredith

Dentro de este tema, no podemos dejar de mencionar las recientes elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Es útil para el propósito de este artículo analizar dicho proceso electoral en sí.

A lo largo y ancho de los Estados Unidos, el proceso electoral presidencial puso de relieve las hondas divisiones entre grupos de estadounidenses que difieren ampliamente en su perspectiva de lo que debería ser la nación.

Durante esta campaña presidencial tan larga como contenciosa, hemos visto a los candidatos tildarse de “racista peligroso” o de “fraudulento”. Un candidato hace caso omiso de las acusaciones en el sentido de que le faltan las capacidades más elementales y el temperamento para desempeñar el cargo, y por el otro lado se evaden las acusa-

ciones de vender influencias para amasar una fortuna personal proveniente de las bolsas de valores y de donantes extranjeros.

Para algunos analistas, las elecciones del 2016 fueron la última manifestación ruidosa de la generación de la posguerra. La autora Clara Bingham señala en su libro: *Testigo de la revolución*, que las elecciones del 2016 ofrecen cierto paralelismo con las del año 1968. Efectivamente, quizá no ha habido otra elección desde la de los sesentas, tan cargada de idealismos contrarios, de cinismo, pesimismo y temor.

De un modo o de otro, no se puede negar que las elecciones presidenciales del 2016 han resaltado las divisiones profundas entre grupos de personas con ideas muy diferentes de lo que debe ser su nación. ¿Estuvieron los votantes motivados por temor, o por esperanza? ¿Esperaban realmente este resultado?

A los discípulos de Jesucristo, Dios

les ordena estar atentos a las señales de los tiempos: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Dios nos dice que respetemos e incluso que oremos por los funcionarios elegidos y nombrados en el gobierno, quienes tienen autoridad en nuestras naciones: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia” (1 Timoteo 2:1-2); “Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey” (1 Pedro 2:17).

¿Qué es importante? ¿Y qué hacer?

En los demás países del orbe, donde se celebran elecciones populares, la conducta de los candidatos no difiere mucho de la que hemos visto en los Estados Unidos; como el intercambio de insultos, acusaciones, mentiras y despropósitos. ¿Cuál debe ser el papel del verdadero discípulo ante estos escenarios? ¿Cómo debemos responder? Lo que es más importante,

gelio de Jesús trata de un futuro gobierno mundial. Uno de los engaños más astutos difundido por Satanás es que el mensaje de Cristo trata ante todo de su persona. El punto de partida del verdadero cristiano es aceptar la sangre derramada por Jesucristo (Romanos 5:8-11), después de haberse arrepentido sinceramente del pecado (Hechos 2:38-39); algo que no se menciona con la frecuencia debida. Sin embargo, el mensaje principal de Jesús, el evangelio

Desde el principio, los seres humanos han intentado gobernarse sin el liderazgo de Dios.

¿cómo respondería Jesucristo en este ambiente cargado de animosidad? Es preciso reconocer que los verdaderos cristianos son los que tienen a Cristo morando en ellos por el poder del Espíritu Santo. El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

El cristiano verdadero debe aprender a vivir como realmente vivió Jesucristo... no como muchos se imaginan que vivió. El propio Jesús nos dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4). La respuesta acertada a la pregunta de cómo debemos vivir y actuar en una nación democrática se encuentra en la Biblia, la Palabra inspirada de Dios. En ella dice que debemos tener el “sentir [modo de pensar] que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Y en la Biblia se revela la mente de Dios. Esta nos dice qué piensan el Padre y Jesucristo acerca de los temas fundamentales de la vida.

Desde el principio, los seres humanos han intentado gobernarse sin el liderazgo directo de Dios. La mayoría de quienes se declaran cristianos ni siquiera saben lo que tiene que ver Jesucristo con el hecho de gobernar. Han oído mucho más acerca del “Niño Jesús en el pesebre” que sobre el Jesucristo bíblico que se encuentra ahora mismo a la diestra del Padre en el Cielo (Hechos 7:55-56). ¡El verdadero Jesucristo regresará pronto con gloria y majestad como Rey de reyes sobre toda la Tierra! La mayoría de las personas desconocen a este Jesús.

Recordemos que muy pocos en la cristiandad tradicional saben que el evan-

gelio de Jesús trata de un futuro gobierno mundial y a la voluntad de cada persona de entregarse sinceramente a Dios, para llegar a convertirse en parte de su Familia divina. ¡Este es el gobierno divino que pronto regirá a toda la Tierra! (Apocalipsis 12:5).

¿Quién está gobernando al mundo?

Aunque muchos se han dejado vencer de que el mundo actual es el mundo de Dios, la Biblia dice algo enteramente distinto. Por inspiración el apóstol Juan escribió: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15).

Durante la tentación de Jesucristo, fue llevado a una montaña y se le mostró la gloria de todos los reinos de este mundo: “Le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad [para gobernar], y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy” (Lucas 4:6).

¿Acaso Jesús contradijo a Satanás, diciéndole que él no estaba a cargo de los reinos de este mundo? No, sino que hacia el final de su ministerio, habló de Satanás en estos términos: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). También dijo: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30).

Más tarde, el apóstol Pablo escribió: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4). Satanás el diablo

es el gobernante invisible, el “dios de este siglo”; es decir, de esta era que ha abarcado unos 6.000 años de historia humana desde la creación de Adán. ¡Este siglo, o era, se acabará con la segunda venida de Cristo como Rey de reyes! Dios inspiró al apóstol Pablo para que revelara que Satanás es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2). De manera que, el gobernante espiritual invisible, el príncipe de la sociedad de este mundo ¡es Satanás el diablo!

No obstante, Dios el Creador interviene cuando es necesario para cumplir su propósito. En Gálatas 1:4, Pablo enseñó que Cristo “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo”. Los seres humanos egocéntricos, creyendo saberlo todo, no se dan cuenta de que se hallan bajo la influencia poderosa del invisible Satanás. Creen que sus ideas acerca de la sociedad y el gobierno, que muchas veces son diametralmente opuestas a las de Dios, tienen sentido. Pero Dios dice: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

¡Satanás engaña al mundo de mil maneras! En el libro del Apocalipsis, Juan previó una guerra espiritual en la que “fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9).

Más adelante, Dios reveló que al comienzo del reinado de Cristo sobre la Tierra, Satanás sería lanzado a un abismo “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apocalipsis 20:3). La Biblia muestra con toda claridad que la sociedad actual le pertenece a Satanás. En vez de buscar realmente la voluntad de Dios, esta civilización se basa en vanidad, competencia, engaño y fraude.

Jesús le dijo a Poncio Pilato: “Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí” (Juan 18:36). Es claro que Jesús no tenía intenciones de meterse en la política ni las guerras del mundo. Él representaba un mundo diferente, un gobierno distinto, es decir, el Reino de Dios. Por tanto, Jesús no pretendía reorganizar este mundo ni lanzarse en medio de un sistema político caracterizado por la mentira y la manipulación ¡y guiado por la influencia de Satanás!



Durante la tentación de Jesucristo, fue llevado a una montaña y se le mostró la gloria de todos los reinos de este mundo: “Le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad [para gobernar], y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada. y a quien quiero la doy” Lucas 4:6.

Preparación para ser reyes

Es probable que dentro de esta misma generación veremos el regreso de Jesucristo para ocupar un trono real en la ciudad de Jerusalén. Su gobierno se establecerá sobre toda la Tierra, un gobierno de verdad, facultado por el Dios Todopoderoso y encabezado por el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:15-16). ¿Qué estarán haciendo entonces los seguidores de Jesús, los verdaderos santos de Dios? “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:2-3). En los versículos siguientes, Pablo expone cómo los cristianos en Corinto debían aprender a ejercer el gobierno de Dios en la Iglesia “juzgando” acertadamente los problemas

menor estima en la Iglesia?” (v. 4).

En este momento, los verdaderos cristianos están aprendiendo y capacitándose para ser reyes y sacerdotes en el venidero Reino de Dios. Jesús dijo: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27). Por tanto, debemos superar nuestras costumbres humanas y nuestro egoísmo humano y aprender a ejercer el gobierno de Dios. Tomemos nota de este cántico de la corte celestial: “Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste muerto, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza y lengua, pueblo y nación; y de ellos hiciste un Reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10, Nueva RV 1990).

¡Es claro que los verdaderos santos de Dios ejercerán pronto el gobierno, no en el

Cristo a sus siervos más fieles? “Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (v. 17). ¿Y al siervo que había ganado solo cinco minas?: “Tú también sé sobre cinco ciudades” (v. 19).

¿Acaso vemos aquí algún indicio de politiquería o votación? Para nada. Este es otro ejemplo que muestra claramente al cristiano que la mejor forma de gobierno, el gobierno de Dios, no se basa en la politiquería, las transigencias ni las componendas entre seres humanos para terminar con soluciones a medias a los problemas.

Jesús dijo: “Mi Reino no es de este mundo” (Juan 18:36). Es seguro que no se rebajaría a ser parte de la forma incorrecta como el mundo se gobierna a sí mismo. ¡Incluso, y a modo de ejemplo, en su ministerio humano Jesús nunca propuso nada a los líderes humanos, nunca se metió en campañas políticas y jamás enseñó a sus seguidores a tratar de alterar la situación política ni enderezar los gobiernos humanos de su época!

Lo que Cristo sí hará es ocuparse de modo decisivo de los reyes del mundo cuando regrese: “En los días de estos reyes [los que estarán gobernando al regreso de Cristo] el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44).

Más adelante en Daniel, Dios describe cómo los santos recibirán autoridad, bajo Jesucristo, sobre todos los gobiernos de la Tierra al regreso del Mesías. “Que el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos de-

Jesús dijo: “Mi Reino no es de este mundo” (Juan 18:36)

que surgían entre ellos. Desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis, los cargos en el gobierno de Dios siempre se han ocupado por “nombramiento”, no por politiquería ni promesas engañosas hechas al pueblo para comprar sus votos. Fue dentro de tal contexto que el apóstol Pablo pudo preguntar: “Si... tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de

Cielo, sino en la Tierra! Nombrados directamente por Dios.

Estudie atentamente la parábola de las minas en Lucas 19:11-27. Aquí vemos a Jesús viajando al Cielo para recibir su Reino y luego regresar. Cuando regrese, compensará a sus siervos según el uso que hayan hecho del tiempo, aptitudes y sabiduría que Dios les ha dado. ¿Cómo recompensó

bajo de todo el Cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es Reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

El cristiano y los actuales gobiernos

Si bien Jesucristo no participó activamente en los gobiernos de este mundo engañado, si nos dejó un ejemplo de obediencia a la ley civil, mostrando respeto por los que ocupan cargos oficiales. Cuando llegaron los fariseos preguntando sobre el pago de impuestos, Respondió: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21).

Dios inspiró al apóstol Pablo para que escribiera: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos” (Romanos 13:1-2). Pablo prosigue, explicando: “Por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (vs. 6-7).

El apóstol nos dice que oremos por los que ocupan cargos de autoridad. “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:1-2). Los cristianos verdaderos, los que componen la Iglesia (griego *ekklesia*, que significa “los llamados a salir”) son como embajadores de un país extranjero: “Nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20).

Hace algunos años, tuve la oportunidad de ser el vicerrector de un pequeño centro de estudios superiores cerca de Londres, Inglaterra. Por este y otros deberes, asistí a varias reuniones elegantes en casa del embajador de los Estados Unidos ante el gobierno de su Majestad. En dos de estas ocasiones, conocí al embajador de mi país.

El embajador de los Estados Unidos ante el Reino Unido, o ante cualquier otro gobierno, debe obedecer las leyes de la nación donde reside, debe respetar a las autoridades y dar honor al que le corresponde honor. Pude visitar Winfield House, la residencia del embajador, en dos ocasiones. En ambas se brindó por la Reina. Todos se pusieron de

pie y levantaron la copa en honor de la dama que continúa siendo monarca del pueblo británico. En ambas ocasiones, el embajador de los Estados Unidos, Elliot Richardson, en un caso, y Walter Annenberg, en el otro, se unieron al brindis. Esta manifestación de respeto por las figuras de autoridad es un claro reflejo de la actitud que Dios desea ver en todos nosotros. Y naturalmente, tenemos el deber de pagar los impuestos y obedecer las demás leyes del país siempre y cuando no nos obliguen a quebrantar la ley de Dios. Ahora bien, si algún gobierno totalitario intentara hacernos desobedecer directamente las leyes superiores del Dios Todopoderoso, nuestra respuesta debe seguir el ejemplo inspirado de los apóstoles, cuando dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Aun en ese caso, si decidimos permanecer en aquella nación, debemos disponernos a sufrir la pena o el castigo que dichas autoridades impongan, confiando en que Dios cuidará de nosotros (ver Daniel 3).

Pero, como dijo el apóstol Pablo, nosotros somos “embajadores en nombre de

tes de que Cristo regrese, Dios manda a su pueblo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apocalipsis 18:4).

¿Qué haría Jesús en un año electoral? Estaría tan ocupado proclamando la buena noticia del venidero Reino de Dios que no tendría tiempo para hacer política, ni votar, ni participar con los grupos que ejercen presión para limpiar al mundo de Satanás. Sabría que los intentos humanos por salvar al mundo, aunque a menudo bien intencionados, no pueden menos de fracasar porque están bajo el dominio de Satanás y son parte de su sistema... sistema que el propio Dios llama “Babilonia” (Apocalipsis 14:8). Él sabría que Dios el Padre es el que pone reyes y los quita según su voluntad para hacer cumplir su propósito en la Tierra (Daniel 2:21). No corresponde al cristiano desafiar la voluntad divina ni proceder en contra de ella en estos asuntos.

La misión y el llamamiento de todos los cristianos verdaderos es ayudar a preparar el camino como emisarios del futuro Reino

Dios describe cómo los santos recibirán autoridad, bajo Jesucristo, sobre todos los gobiernos de la Tierra al regreso del Mesías.

Cristo” (2 Corintios 5:20). Debemos, pues, actuar con amor y respeto por todos los seres humanos, incluidos los que ocupan cargos políticos. Pero al mismo tiempo, ¡debemos recordar que nuestra ciudadanía máxima no tiene que ver con los gobiernos de esta sociedad inspirada por Satanás! Aunque debemos servir a los demás y hacer el bien como personas, no podemos ni debemos involucrarnos en esfuerzos militares ni políticos por reorganizar o limpiar al mundo engañado de Satanás. ¡El sistema en sí no es el sistema de Dios! Él solamente permite que los seres humanos engañados sigan sus propios caminos y ensayen diferentes tipos de gobierno durante estos 6.000 años de experiencia humana.

El apóstol Pablo escribió: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” (2 Corintios 6:14-15). Refiriéndose al sistema político religioso que estará dominando a la mayor parte del mundo desarrollado an-

de Dios: el gobierno que Jesucristo viviente establecerá pronto en la Tierra. Es un gobierno que va a reemplazar a todos los gobiernos humanos tan lamentablemente desorientados. “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Al comenzar a manifestarse los hechos profetizados en las Escrituras, Palabra inspirada de Dios, para los tiempos del fin, ¡es importante que comprendamos que el gobierno venidero de Cristo es real! A medida que el mundo va empeorando rumbo hacia el colmo de la maldad, ¡más vale que comprendamos que Jesucristo sí viene pronto! Y más vale que comprendamos profundamente que todo a nuestro alrededor va a cambiar muy pronto. Cuando centramos la mente en este hecho de máxima importancia, entonces sí podemos “dar el todo” preparándonos para ser vencedores (Apocalipsis 2:26) y haciendo nuestra parte para disponernos a ser los ayudantes de Jesucristo y a gobernar el mundo con Él... ¡como Dios manda! 



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

El “apocalipsis” de los normandos

Por Simon R. D. Roberts

Hace como un milenio, una invasión feroz y brutal alteró el curso de la historia británica. Abrió la puerta a muchos años de bárbara opresión y colonización que algunos han comparado con un “apocalipsis”. Guillermo, duque de Normandía, se creía con derecho al trono de Inglaterra, y en sus intentos por alcanzar ese trono causó la apertura de una fisura enorme en la continuidad del desarrollo de la gesta británica.

La historia inglesa en particular, parece obra de una comunidad moderada, sacudida raras veces por convulsiones. Pero hay momentos en que la historia no es sutil; cuando llega el cambio de forma violenta, decisiva, cruenta y traumática; como un camión cargado de males, borrando todo lo que le da a una cultura su orientación: costumbres, idioma, ley, lealtad. *El año de 1066 fue uno de esos momentos.*

Si observamos los antecedentes de la batalla de Hastings, podremos reconocer la importancia de esa fisura y quién fue finalmente el responsable.

Un reino en disputa

Hacia el final del primer milenio de la era cristiana, los pueblos británicos eran una mezcla de varios orígenes, resultado inevitable de las invasiones extranjeras. A la antigua sangre celta se había añadido con su cultura la anglosajona. Había vikingos daneses establecidos en una amplia región del Oriente de Inglaterra, conocida como Danelaw. En las islas Orkney, Shetland y Hébridas, así como en el Noroeste de Inglaterra, había vikingos noruegos. Los anglosajones se establecieron en el Centro y Sur, y los celtas en el Suroeste

de Inglaterra, en Gales y en Escocia.

Cuando llegamos a la muerte inminente de Eduardo I, sin heredero a la vista, hubo varios contendores por el trono inglés: Harold Hardrada, rey de Noruega; Guillermo, duque de Normandía; y Harold Godwinson, conde de Wessex.

Eduardo falleció el 5 de enero de 1066 y rápidamente se coronó como su sucesor a Harold Godwinson, el hombre del momento. Guillermo de Normandía pensaba que el trono se le había ofrecido a él, y con juramento, antes que al nuevo rey Harold; y una vez coronado Harold, procedió de inmediato a reunir una flota invasora con más de 400 barcos y a ganarse el respaldo de los barones feudales de sus territorios normandos, en un intento por tomar el trono. Tuvo la astucia de buscar la bendición de la Iglesia Católica en Roma por su cruzada contra Harold, quien, a los ojos del Pontífice, reinaba sobre un país de bárbaros y prácticamente paganos. El 10 de agosto la flota estuvo lista para zarpar.

El clima ayuda a crear una historia

Al otro lado del canal de La Mancha, el rey Harold había reunido 3.000 soldados entrenados y 10.000 reclutas, o soldados de tiempo parcial obligados a servir al rey durante 40 días de cada año. Pero el viento del sur que Guillermo necesitaba para cruzar el canal nunca llegó, entonces el 8 de septiembre Harold desmovilizó a sus reclutas. Cuatro días después, Guillermo zarpó rumbo a Normandía, pero un fuerte vendaval empujó su flota hacia el este, impidiendo la travesía.

Pronto los acontecimientos cambiaron otra vez. Tostig, hermano exiliado de Harold, invadió Inglaterra aliado con el rey noruego Harold Hardrada. El 19 de septiembre, una flota de 300 barcos y 10.000 hombres en el Noreste de Inglaterra derrotó a las fuerzas

locales cerca de York. El rey Harold se dirigió al norte, reforzando a sus tropas en el camino. Marcharon 300 kilómetros en cinco días, y el 25 de septiembre derrotó a su hermano y al rey noruego en la batalla de Stamford Bridge.

Al día siguiente, Harold recibió noticias de que Guillermo había zarpado de Francia y había llegado a la costa sur en Pevensey. Sin ejército inglés organizado que se le opusiera, Harold marchó de nuevo hacia el sur. Habría podido detenerse al sur de Londres y quizá mantendría la ventaja para suprimir el avance de Guillermo hacia el norte desde la costa, pero no lo hizo.

La batalla de Hastings tuvo lugar el sábado 14 de octubre de 1066, entre las fuerzas bastante parejas de normandos y anglosajones. Duró casi todo el día. En un momento clave, los normandos simulaban una retirada, con lo cual pudieron romper el muro de escudos anglosajones y perseguirlos; abriendo puntos débiles en la línea defensiva sajona. Los dos hermanos de Harold murieron y el propio Harold recibió un flechazo mortal en el ojo.

Un cambio permanente para Inglaterra

Guillermo, el Conquistador, como se le llegó a conocer, fue coronado en la abadía de Westminster el 25 de diciembre de 1066. La clase gobernante anglosajona fue reemplazada por los conquistadores normandos, de habla francesa, lo cual produjo un impacto duradero en Gran Bretaña. En 1085, Guillermo ordenó un censo completo del Reino, condado por condado. Este inventario preparado como el tristemente célebre libro Domesday, o libro del juicio final, le brindó información para coaccionar, multar y confiscar a su gusto. Era información realmente importante. El gobierno en manos normandas significaba que toda la tierra pertenecía a Guillermo, quien la controlaba y la repartía como regalo a su antojo. Las clases gobernantes debían pagar tributo a Guillermo con un juramento de lealtad. Guillermo falleció poco después, peleando contra los franceses en el Continente, pero la nación inglesa había cambiado para siempre.

Los lectores de *El Mundo de Mañana* recordarán que las promesas de primogenitura en el sentido de grandeza nacional se hicieron a los descendientes de José (1 Crónicas 5:1-2; Génesis 49:22-26). Su hijo menor, Efraín, había de convertirse en una multitud de naciones (Génesis 35:10-11), y la actual nación del Reino Unido

cumplió esta promesa. Inglaterra, que corresponde a la antigua tribu israelita de Efraín, alcanzó la grandeza como potencia mundial, junto con las naciones que formaron su Imperio, que se inició alrededor del año 1800. Es de importancia crucial el hecho de que las promesas no se hicieron a otras naciones modernas como Dinamarca, Noruega o Francia; que descienden de otras tribus de la antigua Israel. Los hechos históricos que rodearon la batalla de Hastings serían un paso *esencial* en la reconfiguración de la nación, su cultura y sus leyes como preparación para su papel profético futuro en siglos más tarde; como una potencia unificada dentro de los acontecimientos mundiales. Para más detalles sobre el lugar que ocupa Gran Bretaña dentro de la profecía bíblica, solicite nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

El factor tiempo fue crítico para el desenlace de la batalla de Hastings. Si reconocemos que “el Altísimo gobierna el reino de los

hombres” (Daniel 4:17; 5:21) y que Él controla la historia, podemos ver su mano dirigiendo el desenlace por medio de elementos fuera del control humano. Dios, como creador de la Tierra, controla los factores meteorológicos: “Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvia, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo” (2 Crónicas 6:26-27); “Por el Eterno de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor” (Isaías 29:6). El estado del tiempo cumplió un papel clave al retrasar la flota invasora del rey Guillermo hasta que las fuerzas de Harold estuvieran agotadas por su rápida marcha al norte hasta Stamford Bridge, y luego al sur para luchar contra Guillermo. Los hechos habrían sido enteramente distintos si Guillermo hubiera llegado a Inglaterra dos meses antes. Factores fuera del control humano determinaron el futuro de un reino. ¿Por qué Dios se ha servido de los fenómenos naturales para cumplir con su gran propósito?

El “apocalipsis normando” que se desprende de la batalla de Hastings fue un momento importante que dirigió la historia hacia el cumplimiento del propósito divino, de las profecías de Dios y de sus promesas nacionales hechas a Abraham. MM



Tapiz de la reina Matilde, donde representa la invasión de Inglaterra por Guillermo, duque de Normandía.



Tapiz de la reina Matilde, donde representa la derrota del rey Harold por los normandos.

Las obras d

¡El gran mila

Por Wallace G. Smith

Recuerdo muy bien mi primera experiencia con un colibrí. Mi esposa había colgado un comedero en un poste detrás de la casa, y días después el aire se llenó del zumbido de los pajaritos. Era claro que uno de ellos pretendía dominar el espacio, como que espantaba a los demás para alejarlos del comedero. Al mismo tiempo, dos o tres de ellos persistían en regresar. Pronto, presenciamos lo que virtualmente era una “guerra de colibríes”.



En un abrir y cerrar de ojos el colibrí pasa de estar suspendido inmóvil en el aire a volar a 100 kilómetros por hora.

Viendo la oportunidad una tarde, empecé a caminar muy lentamente hacia el comedero, durante una de esas sesiones frenéticas. Acercándome más, paso a paso, pude llegar hasta el centro de actividad, y la experiencia fue increíble. La agilidad y velocidad de esos pajaritos, que no miden más de siete centímetros, revoloteando cerca de mi cabeza fue algo asombroso. Su vuelo tan rápido como chispas, sus cambios de dirección instantáneos y su capacidad para detenerse como flotando en el aire los hacía parecer a mis ojos como unos acróbatas del cielo.

Estas maravillas del diseño de Dios son pajaritos minúsculos, ¡pero grandes milagros! Detengámonos a pensar un momento en la singular obra de ingeniería divina que el Creador ha hecho al formar esta preciosa gema del mundo de las aves que es el colibrí.

Alas como ningunas

Primero, ¿cómo hace el colibrí para realizar sus acrobacias aéreas? Observando uno, aunque sea por pocos momentos, vemos que no solamente se suspende en el aire, sino que puede volar en *cualquier* dirección: hacia adelante o atrás, a la derecha o la izquierda, hacia arriba o hacia abajo; sin voltear el cuerpo. Además, en un abrir y cerrar de ojos pasa de estar suspendido inmóvil en el aire a volar a *100 kilómetros por hora*.

Lo que hace directamente posible estas capacidades extraordinarias es el elemento de diseño de sus alas.

En la mayoría de las aves, las alas se doblan en el hombro, el codo y la muñeca, por lo cual pueden curvarse cuando el ave las levanta y luego abrirse cuando las baja empujando contra el aire. Este aleteo se ve prácticamente en todas las aves del cielo, desde el gorrión hasta el águila, ¡pero no en el colibrí!

En el colibrí, el codo y la muñeca no se doblan sino que forman una estructura rígida en el ala. En cambio, el hombro es increíblemente flexible, capaz de imprimirle al ala un movimiento como en “figura de ocho” hacia adelante y atrás, como un nadador que mantiene la cabeza fuera del agua. Y aunque la muñeca no se dobla como en otros pájaros, su diseño le permite trazar un movimiento de rotación extrema, doblándose a casi

180° con cada aleteo. Estos elementos de diseño forman un ala con ingeniería específica que le da al colibrí un empuje poderoso con cada movimiento: hacia adelante y atrás, adelante y atrás. En esto difiere de otras aves, que solamente generan empuje al batir sus alas hacia abajo.

¿A qué se debe el zumbido?

Aun así, el diseño singular de las alas y su movimiento no bastarían para darle al colibrí su increíble agilidad si no pudiera batirlas muy velozmente. De hecho, sí las bate *muy velozmente*. ¡El aleteo del colibrí se ha medido entre 50 y 80 veces por *segundo*! Su sobrenombre de “zumbador” se debe precisamente al zumbido

e sus manos

gro del colibrí!

generado por el movimiento enérgico de las alitas.

Para aletear 20 veces en la fracción de segundo que tarde una persona en parpadear, hay que contar con un sistema de soporte que brinde fuerza y energía de manera extraordinaria. El colibrí tiene un sistema así. Por ejemplo, la proporción de su masa muscular dedicada al vuelo es mayor que la de otras aves, y esos músculos tienen una capacidad especial para convertir el combustible en energía para el movimiento durante períodos largos de tiempo. De hecho, el colibrí de garganta roja migra dos veces al año miles de kilómetros entre Canadá y Panamá, en un viaje que incluye un trayecto de 800 kilómetros sin escalas sobre las aguas del golfo de México.

La cantidad de energía necesaria para cumplir tal proeza es fenomenal. Se ha estimado que si las necesidades energéticas del colibrí se calcularan comparadas con un ser humano, este tendría que consumir aproximadamente 155.000 calorías diarias: ¡el equivalente de más de 600 hamburguesas!

Sin embargo, al saciar su apetito feroz el colibrí obtiene casi toda su energía de una sola fuente: el néctar de las flores. Para ello, cuenta con otros elementos singulares de diseño, cada uno de ellos un reflejo de la habilidad de su ingenioso Creador.

Cómo capta líquidos

La lengua del colibrí, por ejemplo, siempre ha sido un misterio. Durante años, muchos científicos pensaban que los colibríes absorbían néctar por simple “acción capilar”, como una toalla de papel que absorbe líquido pasivamente por sus fibras. Pero se ha descubierto que no es así, gracias a los estudios meticulosos en años recientes.

Un examen atento de la lengua del colibrí revela un diseño que no se ve en ningún otro animal, y que le permite alterar dinámicamente su forma en presencia de un líquido. Si usted ha intentado “asir” agua, sabrá que es un esfuerzo inútil. La lengua del colibrí sí puede hacerlo, gracias a varias estructuras curvas que se abren automáticamente al penetrar en un líquido y luego se cierran activamente para “sujetar” el líquido. Entonces el pájaro retrae la lengua al pico y garganta, llevando su cargamento de agua con néctar. Los biólogos

siguen estudiando el ciclo digestivo de este pajarito con esperanzas de llegar a entenderlo. ¡Parece que Dios todavía tiene mucho que enseñarnos con esta diminuta criatura!

Otros misterios del colibrí continúan revelándose a medida que los científicos siguen estudiando a esta preciosa ave. Por ejemplo, en junio del 2016 fue publicado un estudio sobre el descubrimiento de que los colibríes procesan información visual de un modo diferente de los demás animales. Esto les permite evitar colisiones en el aire al volar como balas por las zonas boscosas y nubladas.

¡Es asombroso constatar que un animal tan pequeño y tan hu-



Al saciar su apetito, el colibrí obtiene casi toda su energía de una sola fuente: el néctar de las flores.

milde como el colibrí aún encierra información y nuevos misterios por descubrir! Y cada sorpresa, cada revelación, cada descubrimiento de una estructura nueva o de algún elemento de diseño único es un ejemplo más de un Creador grande y brillante que ama a su creación, y que se deleita con las obras de sus manos.

El patriarca Job aconsejó así a sus amigos: “En efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán... Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano del Eterno la hizo?” (Job 12:7-9).

Tal como lo dijo Job, esta avecita del cielo nos enseña que, efectivamente, “la mano del Eterno la hizo”. Es una lección que aprendemos de este pajarito tan pequeño que cabe en la mano de un niño. MM

¿El fin del mundo?

*¿Vamos en camino hacia una serie de catástrofes nucleares, químicas, biológicas, políticas, militares y sociales?
¿Será inevitable que acaben con nuestra civilización?
¿La Biblia tiene la respuesta!*

Por Richard F. Ames

Hace varias generaciones los científicos temían el “enfriamiento global” y el colapso de la civilización en una formidable edad de hielo. Hoy los temores se han pasado al calentamiento global. Muchos lectores habrán vivido alguna experiencia natural violenta, como un terremoto o un huracán. Algunos habitan regiones donde, según los expertos, el “gran sismo” esperado traerá muerte y destrucción a millones. Otros lectores quizá crecieron en los años de la “guerra fría”, cuando el motivo del temor era la destrucción recíproca porque los enormes arsenales nucleares de los Estados Unidos y la Unión Soviética no servirían de protección para la humanidad, sino de tentación a algún loco con capacidad para destruir el planeta.

En 1964, la película: *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú*, le buscaba el lado cómico a tan horrenda posibilidad. Más recientemente, una serie de películas han presentado la destrucción de nuestro planeta por un asteroide, un cometa, una peste mundial o un “invierno nuclear”; luego de la Tercera Guerra Mundial. La industria cinematográfica suele describir tales obras como “apocalípticas”. ¿Sabe usted por qué? El término viene de la palabra griega *apocalypsis*, que significa “descubrir” o “revelar”. De ahí también el título del libro bíblico del Apocalipsis.

El libro del Apocalipsis describe una gran guerra que muchos llaman el “Armagedón”. ¿Habrá en realidad una “batalla del Armagedón”? ¿Será destruido el planeta Tierra? ¿Logrará acabarse a sí misma la humanidad? ¿La Biblia tiene la respuesta a tan vitales preguntas!

Jesucristo fue el profeta y portador de noticias más importante que jamás existió. Cierta vez, sus discípulos le preguntaron sobre el fin del mundo: “Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a Él en privado sus discípulos, y le dijeron: Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo” (Mateo 24:3, Biblia de Jerusalén).

Desastres naturales y no naturales

La llamada caldera de Yellowstone es un supervolcán que se encuentra bajo del parque nacional de Yellowstone en los Estados Unidos. Abarca unos 4.000 kilómetros cuadrados en el estado de Wyoming y es parte del fenómeno geológico que produce los muchos géiseres y manantiales termales del parque. Muchos geólogos prevén que hará erupción en los próximos 10.000 años, pero últimamente, se ha visto un aumento en la actividad sísmica cerca de la caldera. Los científicos advierten que si estallara con toda su intensidad, lanzaría ceniza volcánica que cubriría buena parte del Oeste de los Estados Unidos, con una capa de varios centímetros. Arrasaría con los campos agrícolas, y un efecto muy parecido a un “invierno nuclear” afectaría el clima durante un decenio o más. ¿Habrá razones para temer?

Los sismos han sido motivo de inquietud constante en el mundo. ¿Están ocurriendo con más frecuencia, o es simplemente que un sismo de la misma intensidad puede tener efectos mucho mayores que antes, debido al mayor tamaño de las poblaciones? Un terremoto gigante puede ser tan severo que afecta el movimiento del planeta en el espacio: el de magnitud 9.1 ocurrido en Sumatra en el 2004 no solo produjo un número astronómico de muertes, más de 200.000, ¡sino que frenó la rotación de la Tierra en unos tres microsegundos! Otros solo causan muertes y asolamiento. Recordemos el sismo del 2010 en Haití que, según el gobierno de ese país, cobró más de 300.000 vidas y dejó a más de un millón de personas sin techo. El efecto económico de un terremoto también es formidable. La isla de Japón tiene sistemas de seguridad muy eficaces que mantuvieron el número de muertes por debajo de 16.000 en el terrible desastre de Tohoku en el 2011, pero ese enorme sismo, que registró 9.0 en la escala de Richter, sumado al tsunami que produjo, ¡causó daños a la propiedad estimados en más de \$230.000 millones de dólares!

¿Aumentará la intensidad de las catástrofes naturales? ¿Vemos más guerras regionales, que quizá conduzcan a una Tercera Guerra Mundial y a un Armagedón? ¿Qué revela la profecía bíblica para el futuro? La Biblia habla del futuro del mundo. Más de la tercera parte de ese libro es profecía. Por eso, debemos prestar atención a la

respuesta de Jesús cuando los discípulos le preguntaron: “¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo 24:3, Biblia de Jerusalén). Estas fueron sus palabras: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:4-8).

Los críticos dirán: “Pero, siempre ha habido guerras y desastres naturales”. Es cierto, pero ese mismo hecho nos dice algo: que aquellas guerras fueron causadas por seres humanos, ¡y la naturaleza humana en esencia no ha cambiado de modo que traiga una paz mundial duradera! Se ha dicho que cada vez que la humanidad descubre algún instrumento o tecnología nueva, encuentra también la manera de usarlos para fines malvados. Sea el fuego, la pólvora o la fisión nuclear, el hecho constante en la historia humana es que seguimos avanzando hacia medios más novedosos y eficientes para matarnos unos a otros.

Una mirada a la historia universal nos enseña que después de dos guerras mundiales y muchas regionales, estamos encaminados a una catástrofe mundial total. En agosto del 2015, la nación japonesa conmemoró los 70 años desde la caída de dos bombas atómicas que prácticamente vaporizaron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Hubo cientos de miles de muertos y heridos, y se dio comienzo a la era de las armas atómicas y nucleares. ¿Cuánto hemos avanzado en los 70 años subsiguientes?

El 22 de enero del 2015, el Boletín de Científicos Atómicos adelantó el minuterio de su reloj apocalíptico simbólico en dos minutos. Ahora marca “medianoche menos tres minutos”. Los científicos hicieron este grave anuncio: “En el 2015, el cambio climático descontrolado, la modernización de las armas nucleares y los arsenales nucleares descomunales plantean peligros extraordinarios e innegables a la existencia continuada de la humanidad, y los líderes mundiales no han actuado con la celeridad suficiente para proteger a los ciudadanos de una posible catástrofe. Esta falta de liderazgo político implica un peligro para toda persona en la Tierra”.

Visto todo lo anterior, ¿hay alguna esperanza para el futuro? ¡La profecía bíblica revela que un Armagedón afectará al mundo entero! Sí, habrá una Tercera Guerra Mundial, pero también hay buenas noticias. Agradecemos a Dios porque el mayor profeta de todos los tiempos, Jesucristo de Nazaret, intervendrá para salvarnos de nosotros mismos. De esta manera nos advirtió: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

¡Aquellos días sí serán acortados! ¡Jesucristo vendrá a salvar al mundo del suicidio global y la aniquilación! Va a establecer un nuevo gobierno mundial que dará comienzo a un milenio de paz y prosperidad entre las naciones.

¿Futura devastación nuclear?

Consideremos de nuevo la amenaza de guerra nuclear que nos acompaña desde hace 70 años. Las dos bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, explotaron con la potencia de 15 y 20 mil toneladas de TNT respectivamente ¡y literalmente borrarón ambas ciudades, convirtiéndolas en regiones despobladas! Con temperaturas superiores a 5.500 grados Celsius y con una radiación

letal, causaron más de 100.000 muertes *instantáneas* y otras cien mil en los días siguientes por los efectos de las dos bombas.

Estas dos bombas nucleares pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial. Después de eso, ¿acaso las naciones, los estadistas y los líderes mundiales han hallado el camino a una paz duradera? Japón se entregó incondicionalmente, poniendo fin a esa guerra. En su discurso de victoria emitido desde el buque USS Missouri, el general Douglas MacArthur resumió la lección histórica de la guerra. Estas mismas palabras las repitió en su despedida ante el Congreso de los Estados Unidos el 19 de abril de 1951: “Las alianzas militares, el equilibrio del poder, las ligas de las naciones, fracasaron una por una; dejando como único camino el crisol de la guerra. Ahora el carácter total y absolutamente destructivo de la guerra elimina esta alternativa. Hemos tenido nuestra última oportunidad. Si no ideamos algún sistema más grande y más equitativo, nuestro Armagedón estará a las puertas”.

Así es. Nuestro “Armagedón” estará a la puerta. ¿Estará usted preparado? ¿Quién ganará la Tercera Guerra Mundial? ¿Surgirá otra potencia militar en Europa que hará peligrar a las naciones occidentales tal como ocurrió con la Segunda Guerra Mundial? Muchas naciones están cometiendo pecados horrendos. La mayoría respaldan el horror de matar a millones de niños sin nacer y algunas llegan al extremo de vender sus órganos. Muchas naciones han aprobado el matrimonio de personas del mismo sexo, que Dios llama “abominación” en Levítico 18:22: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación”. ¿Quién recibirá el mayor castigo? Ya leímos en Mateo 24:21 que vendrá un tiempo único en la historia llamado la gran tribulación.

La gran tribulación será un tiempo de castigo por los pecados nacionales y personales, si no hay arrepentimiento nacional y personal. Dios castigará a las naciones que no busquen la paz genuina, sino que cometan idolatría y toda suerte de males. ¡Afrontemos la realidad! ¿Cuántas naciones en el mundo *no* están consumidas de codicia? Dios nos dice en Colosenses 3:5-7 que cambiemos nuestro modo de proceder: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los



Silencioso y mortal, un solo submarino nuclear tipo Ohio puede llevar hasta 24 misiles nucleares Trident II. Toda la flota de submarinos de Estados Unidos lleva cerca del 50% de su arsenal nuclear activo.

hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas”.

La codicia es idolatría. Las naciones parecen nutrirse de materialismo, codicia y avaricia. El libro de Jeremías plantea la recia condenación divina sobre las antiguas casas de Israel y Judá. Los lectores habituales de esta revista entienden que la actual nación de Israel en el Oriente Medio descende principalmente de la casa de Judá y que los pueblos de habla inglesa vienen principalmente de la casa de Israel, específicamente las tribus de Efraín y Manasés, cuyos descendientes se establecieron en el Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Australia, Sudáfrica y Nueva Zelanda. Considere estas palabras formidables registradas por el profeta Jeremías: “Estas, pues, son las palabras que habló el Eterno acerca de Israel y de Judá. Porque así ha dicho el Eterno: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:4-7).

Demos gracias a Dios porque vendrán un mundo nuevo y una era nueva ¡en esta generación! Oremos, tal como Cristo ordenó: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10).

Recuerde que el nombre de Jacob fue cambiado a Israel (Génesis 32:28). El patriarca Israel dio su nombre a los hijos de José, que vinieron a ser los antepasados de los pueblos estadounidense y británico. El tiempo llamado la gran tribulación, único en la historia, es el tiempo de angustia para Jacob; parte del período de tres años y medio que marcará el fin de la era actual. Se menciona en términos proféticos como “la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la Tierra.” (Apocalipsis 3:10). ¡Procure escapar de él!

¡Cataclismos en el futuro!

Las películas de catástrofes que atraen a miles a las salas de cine dan apenas una leve idea de los siniestros que ocurrirán durante la gran tribulación y el día del Eterno. Imagine volcanes haciendo erupción en Norte y Sudamérica y en todo el “anillo de fuego”, que son las naciones sobre el océano Pacífico. Imagine terremotos sin precedentes y tsunamis destructores. El asteroide que estalló sobre Rusia el 15 de febrero del 2013 desarrolló una fuerza de 20 a 30 veces la de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima en la Segunda Guerra Mundial. El libro bíblico del Apocalipsis describe en lenguaje simbólico una guerra nuclear moderna que causará la muerte a miles de millones de seres humanos en tiempos que se avecinan (Apocalipsis 9:13-18).

¡Hagamos caso de la advertencia! ¡La profecía bíblica nos advierte de los castigos y juicios que vendrán sobre las naciones! ¿Cómo escaparemos de esos juicios? Primero que todo, necesitamos una actitud de arrepentimiento. Debemos reconocer nuestros pecados, pedir el perdón de Dios y cambiar nuestras actitudes y nuestro comportamiento. Si nos acercamos a Dios, nos protegerá en los difíciles tiempos que vienen. Esta es la instrucción y advertencia de Jesús: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre

todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. *Velad*, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

Este es el momento de acercarnos a Dios en oración. Es necesario que estudiemos la Biblia y que estemos atentos a las señales proféticas que Jesús anunció. Recuerde las señales profetizadas en Mateo 24: guerras, pestes y terremotos. Lucas 21:11 además menciona “grandes terremotos”. Los temblores de tierra que han ocurrido hasta ahora son apenas un indicio de la destrucción que será ocasionada por los “grandes terremotos” que vendrán. Ya hemos mencionado el sismo de Sumatra y el tsunami que lo acompañó, así como el sismo de Tohoku: ¡la catástrofe natural más costosa en la historia! Y hay muchos ejemplos más. El 8 de octubre del 2005, un terremoto de magnitud 7.6 en Cachemira, Paquistán, dejó 86.000 muertos y 106.000 heridos, destruyó 600.000 viviendas, y tres millones de personas quedaron sin techo. El 12 de mayo del 2008, un terremoto de magnitud 7.9 dejó más de 69.000 muertos y daños por \$85.000 millones de dólares en la provincia china de Sichuán. El sismo en enero del 2010 en Haití cobró más de 300.000 vidas y dejó cientos de miles de heridos y más de un millón de personas sin techo.

Hasta los temblores de tierra leves son motivo de espanto, como nos enteramos mi esposa y yo cuando vivimos más de un decenio en California.

El libro del Apocalipsis alude a varios sismos formidables que ocurrirán en el futuro. Uno estará relacionado con señales celestiales profetizadas, o trastornos cósmicos (Apocalipsis 6:12-17), y su fuerza será tal que sacudirá aun las islas y montañas al punto de correrlas de su lugar (v. 14). En ese tiempo, la Iglesia de Dios, es decir los discípulos reales y fieles de Jesucristo, estarán protegidos, no en el Cielo, sino en un desierto aquí en el planeta Tierra durante tres años y medio (Apocalipsis 12:14-16).

El día del Eterno será un tiempo cuando Dios intervendrá en los asuntos del mundo, de forma poderosa y directa. Jesucristo, el Cordero de Dios, juzgará a las naciones por su maldad. Leemos: “Las



El terremoto en Haití del 2010, según informes gubernamentales, cobró más de 300.000 vidas y dejó sin techo a más de un millón de personas.

estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:13-17). Queridos lectores, agradezcamos a Dios porque si nos arrepentimos y obedecemos los diez mandamientos, podemos recibir protección de los juicios que afectarán a toda nación, isla y territorio de la Tierra.

¡Cristo regresará para gobernar!

Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús cuál sería la señal de su venida y del fin del mundo, la verdadera pregunta no era sobre el final del planeta Tierra, sino sobre el final del “siglo”, o la *era*. La Tierra siempre existirá, si bien será renovada por el Dios Todopoderoso (2 Pedro 3:13). En Apocalipsis 5:10 se nos revela que el destino espiritual de los santos es llegar a ser “reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra”. **¡Nuestra recompensa no es ir al Cielo!**

La Biblia revela los sucesos proféticos que culminarán con el regreso de Jesucristo para gobernar a las naciones. El Príncipe de Paz va a establecer un gobierno mundial de justicia sobre todas las naciones. Más allá del Armagedón, ¡las noticias son buenas! La historia universal ha demostrado que la humanidad no conoce el camino de la paz. El Príncipe de Paz enseñará a todas las naciones el **camino** de la paz. Lo más importante es que será preciso cambiar la naturaleza humana. El general estadounidense Douglas MacArthur comprendió que el meollo del asunto es el carácter del hombre: “Hemos tenido nuestra última oportunidad. Si no ideamos algún sistema más grande y equitativo, el Armagedón estará a las puertas. El problema, en esencia, es de índole teológico y tiene que ver con un renacer espiritual y una mejora del carácter humano que sincronicen con nuestros avances casi inigualables en las ciencias, las artes, la literatura y todos los ámbitos materiales y culturales de los últimos dos mil años. Tiene que ser del espíritu si hemos de salvar la carne”.

Efectivamente, la historia del mundo ha demostrado lo mismo que la Biblia predice: que sin la guía continua de Dios, la humanidad acabará por destruirse ¡y también destruirá toda la vida en la Tierra! Pero más allá del Armagedón, el Príncipe de Paz, Jesucristo, salvará al mundo y enseñará a todas las naciones el camino de la paz. Un programa de reeducación universal dará un vuelco a las relaciones internacionales para bien de todos. Felizmente, habrá aquello que el general MacArthur señaló como una necesidad absoluta: un “renacer espiritual” o renovación espiritual en todo el mundo. Así lo indica esta profecía inspiradora: “Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y Él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:2-3).

Demos gracias a Dios porque vendrán un mundo nuevo y una era nueva ¡en esta generación! Oremos, tal como Cristo ordenó: “Ven-ga tu Reino” (Mateo 6:10). Es necesario prepararnos para el futuro con fe. ¡Estudie la Biblia todos los días! Acérquese a Dios en oración. Y tenga en mente el Reino de Dios y la nueva era que vendrá: ¡el mundo de mañana! MM



¡Pronto vendrá el gobierno de Dios a esta Tierra!
 ¿Cómo le afectará a usted?
 ¿Cuál es el verdadero futuro para el cual usted se debería estar preparando?

Entérese de las respuestas a estos y otros interrogantes solicitando y estudiando nuestro esclarecedor folleto titulado:

El maravilloso mundo de mañana. ¿Cómo será?

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org. Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

Jóvenes d

Cómo alcanzar el éxito

Por Jonathan McNair

Mis recuerdos de infancia son algo borrosos, pero sí recuerdo vagamente que mis padres daban mucha importancia al tema del éxito. Un día me quitaron del camino todos los muebles con bordes peligrosos y me animaron a cruzar, tambaleando, la habitación. Poco a poco, día tras día, me ayudaban a alcanzar el éxito en el difícil arte de caminar sobre dos pies gorditos... y al poco tiempo me convertí en un auténtico bípedo.

De modo similar, pasé, de embutirme la papilla de maíz alegremente en la boca con las manos, a usar cubiertos. Costó mucho tiempo y práctica, pero al final la compota de manzana en mi tazón nada pudo contra mí y mi cuchara. Agradezco que mis padres tuvieran tanta paciencia y tanta compota.

Sin saberlo, estaba aprendiendo algo más que el arte de caminar y de comer con cubiertos. *Estaba aprendiendo dos secretos del éxito.* Este es el primero: *“El éxito requiere trabajo constante”.*

¿Decepcionante? ¿Esperabas un camino al éxito que fuera más fácil, menos exigente? La realidad es que esta primera regla es clara, sencilla, inevitable y probada por el tiempo. Veamos las dos palabras clave en la regla.

Trabajo

En Génesis 1 y 2, leemos que Dios descansó el séptimo día de la semana luego de crear

el mundo en los primeros seis. El pasaje nos enseña algo sobre el descanso del séptimo día, ¡pero también muestra que Dios no es perezoso! No evita el trabajo, sino que se deleita con lo que puede lograrse mediante esfuerzos intensos. Dios diseñó y creó un Universo tan vasto como complejo, que abarca desde la estrella más descomunal hasta la célula más diminuta de nuestro cuerpo. Si seguimos su ejemplo, nosotros también valoramos el trabajo en lugar de evadirlo. El primer paso hacia el éxito es adquirir esta actitud.

Por ejemplo, digamos que en el curso de matemáticas logras “pasar raspando” un tiempo mientras el material es fácil, pero luego empieza a ser más difícil. Los estudiantes de éxito han aprendido que no se logra la mejor nota, y lo que es más importante, no se aprende la materia sin el trabajo esforzado de estudiar y practicar.

La misma regla vale en los deportes. Un nadador competitivo nada cientos y hasta miles de metros para mejorar en su deporte, y esto es *trabajo duro* que exige un esfuerzo mental y físico. El que no esté dispuesto a dedicar el esfuerzo, sencillamente no tendrá éxito.

En la Biblia encontramos muchos ejemplos que demuestran la importancia que Dios da al trabajo y al esfuerzo. Por ejemplo, a la antigua Israel le dijo: “Te abrirá el Eterno su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir *toda obra de tus manos*” (Deuteronomio 28:12). En otras palabras, si no trabajamos, limitamos la oportunidad de que Dios nos bendiga. Nehemías dice que los muros de Jerusalén se reconstruyeron porque “el pueblo *tuvo ánimo para trabajar*” (Nehemías 4:6). No fue ni magia ni un simple deseo, ¡fue *trabajo!*

Constancia

Otro punto importante es que un “gran esfuerzo” de vez en cuando no es suficiente. El éxito llega cuando nuestro trabajo lleva la cualidad adicional de la constancia. Para tocar la trompeta con excelencia, no basta practicar esporádicamente. Hay que practicar con constancia todos los días durante meses y años.

Algunos especialistas que han estudiado a personas de éxito citan una “regla de diez años”: Si quieres hacer algo muy, pero muy bien, hay que dedicarle por lo menos un decenio de esfuerzos constan-



Un nadador competitivo nada cientos y hasta miles de metros para mejorar en su deporte... y esto es trabajo duro.

el mañana

... en todo

tes y concentrados. El psicólogo Benjamín Bloom, de la Universidad de Chicago, estudió 120 atletas, artistas, bioquímicos y matemáticos de primer rango; y encontró en el estudio que cada individuo había entrenado, trabajado y practicado constantemente durante un mínimo de *diez años*, antes de alcanzar reconocimiento internacional.

Quien no aspire a ser un atleta olímpico puede aplicar este principio fundamental del *trabajo constante* en otros aspectos de la vida, entre estos, la vida como seguidor de Jesucristo. El apóstol Pablo animó a los de la Iglesia de Corinto a ser “firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

Progreso gradual

El segundo secreto es: “*El éxito se consigue progresando gradualmente*”.

En la primera infancia, crecemos y avanzamos “a pasos de bebé”. Nuestros primeros balbuceos se van convirtiendo en palabras al cabo del primer año. A “tata” y “mamá” se suma una palabra, luego otra, hasta que seis meses más tarde tenemos un vocabulario de unas cincuenta palabras. Poco a poco, al seguir creciendo, vamos añadiendo palabras a nuestro vocabulario entre una y tres por mes. Así el vocabulario sigue creciendo, y ya mayorcitos, adquirimos de diez a veinte palabras nuevas por semana. Luego, en el curso de 25 años, aprendemos una palabra nueva cada día; y ya en la edad madura habremos adquirido un vocabulario de 20.000 a 35.000 palabras. Pero no es algo que ocurre de un golpe.

El mismo principio se aplica a otros seres. Las plantas comienzan como semilla. Sale un pequeño brote de la tierra. El brote

se convierte en un tallo. El tallo desarrolla hojas y su crecimiento continuado día tras días deja entrever la planta adulta que llegará a ser. Las plantas, los animales, los seres humanos: todos crecemos y cambiamos lentamente, a pasos pequeños.

Muchos quieren que el éxito llegue de repente, ¡como un relámpago! La realidad es que el éxito se parece más a la construcción de un edificio que a un relámpago. En las lecciones de matemáticas primero aprendemos que $2 + 2 = 4$. Luego viene $4 + 4 = 8$. Siguen decenas de operaciones y conceptos matemáticos, sin hablar de geometría, álgebra o cálculo. Dominar las matemáticas es un proceso en que se avanza “ladrillo por ladrillo”. Lo mismo ocurre con los deportes, la música y otras destrezas; entre ellas el desarrollo del carácter y la madurez. Si estamos dispuestos a avanzar con paciencia, perseverancia y diligencia; siguiendo los pequeños pasos que conforman el progreso, entonces alcanzaremos las grandes metas.

Dios nos enseña en su Palabra que debemos concentrarnos en un día a la vez, un reto a la vez, un obstáculo a la vez. Jesucristo nos dice que busquemos el Reino de Dios y nos concentremos en el día de hoy: “El día de mañana traerá su afán” (Mateo 6:33-34). Si podemos estar con-

tentos y agradecidos por las mejoras diarias, estaremos en camino hacia el mayor de los éxitos.

Trabajo constante + progreso gradual = éxito

Quizás algunos de tus amigos tengan como meta conseguir un trabajo fácil, que exija poco y pague bien. Lo que ignoran es que tendrán un duro despertar. El éxito en la vida sigue un patrón que Dios estampó en la creación desde el principio. Él *trabajó*. Y *continúa* trabajando (ver Juan 5:17). Trabajó al hacer su creación y está trabajando para edificarnos a nosotros. Si estamos dispuestos a dedicarnos en un esfuerzo serio y constante, y si aceptamos con agradecimiento cada marca de progreso, realmente llegaremos a probar el éxito en la vida. MM



En la primera infancia progresamos gradualmente, avanzamos a “pasos de bebé”.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Puede un cristiano tener una experiencia extracorpórea?

Pregunta: Algunas personas creen que el alma o espíritu de un ser humano puede separarse del cuerpo y viajar a lugares lejanos adonde el cuerpo no puede llegar. Los que así piensan no son solo de los adeptos a la nueva era o a las religiones orientales: hay quienes se dicen cristianos y creen en la “proyección astral” o en las “experiencias extracorpóreas”. ¿Enseña la Biblia en el pasaje de 2 Corintios 12:2-4 que el alma o espíritu de una persona puede funcionar aparte del cuerpo?

Respuesta: Muchas personas han narrado historias de alguna “experiencia extracorpórea” durante una cirugía, o aseguran practicar la “proyección astral”, en la cual el alma supuestamente viaja a lugares lejanos mientras el cuerpo se queda atrás. ¿Describió el apóstol Pablo una experiencia así? ¡La respuesta quizá le sorprenda!

En 2 Corintios 12:2-4, como en los dos capítulos precedentes, Pablo habla de sus experiencias personales como ministro del verdadero evangelio. Dice: “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”.

Es importante notar que en el versículo anterior (v. 1), Pablo explicó que vendrá “a las visiones y a las revelaciones del Señor”. La palabra traducida como “visiones” es del griego *optasia*, que significa “una visión presentada a alguien, sea en sueños o en vela”. La palabra traducida como “revelaciones” es del griego *apokalupsis*, que significa “destapar, descubrir una verdad, instrucción sobre cosas antes desconocidas”. En estos versículos, Pablo reconoce que no estaba refiriéndose a experiencias físicas.

Sin embargo, preguntamos: ¿Estaba describiendo una experiencia extracorpórea? Dice que su experiencia física fue tan intensa que no le permitía discernir si era una simple visión en su mente o si de hecho había sido transportado al Cielo. Aunque es claro que se refería a visiones al comienzo de 2 Corintios 12, esta visión en particular la sintió tan real que no pudo explicar qué había pasado, excepto que sintió como si estuviera “fuera del cuerpo”. Pablo no sacó su propia conclusión, sino que dijo claramente, dos veces, que “Dios [no Pablo] lo sabe”: Solo Dios sabía cuál era la naturaleza de esta visión espiritual del paraíso. Los que pretenden afirmar que la Biblia muestra definitivamente una “experiencia extracorpórea” de Pablo, se muestran mucho más dogmáticos que el mismo Pablo.

Un pasaje similar nos ayuda a comprender mejor la terminología de Pablo dentro del contexto correcto. El apóstol escribió lo siguiente a los colosenses: “Aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros” (Colosenses 2:5). ¿Acaso estaba diciendo que para acompañar a los colosenses había dejado atrás su propio cuerpo? ¡Claro que no!

Las Escrituras nos ayudan a entender, en parte, lo que *no* fue la visión de Pablo. El apóstol Juan consigna estas palabras de Jesús: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13). Aunque Jesús dijo estas palabras antes de su resurrección, el apóstol Pedro afirmó más tarde que siguen siendo ciertas aun *después* de la resurrección, señalando el sepulcro del rey David como un ejemplo de la singularidad del ascenso de Jesús al Cielo (Hechos 2:29, 34). Lo que Pablo vivió no fue una experiencia como la de Jesús, sino una visión parecida a la de Mateo 17:1-9. En este pasaje, la palabra que Jesús emplea para “visión” es del griego *orama*: algo que se ve por concesión divina en un éxtasis o en el sueño. Recordemos: cuando los discípulos tuvieron esta experiencia, ni Moisés ni Elías habían subido al Cielo. Es claro que esta experiencia, como la de Pablo, fue una visión ¡y no una visita mística de dos personas ya muertas!

Por tanto, así como Pedro, Santiago y Juan no ascendieron al Cielo durante su visión de Jesús transfigurado en compañía de Moisés y Elías, podemos entender que Pablo tampoco subió al Cielo. Igualmente, si en este momento una persona siente que tuvo una “experiencia extracorpórea” que le parece muy real, la Biblia revela que está equivocada. ❧



HECHOS RELEVANTES

en

LA HISTORIA MUNDIAL

La venida de Jesucristo

Por Douglas S. Winnail

Las listas de los grandes líderes que han influido en el curso de la historia suelen incluir nombres como Hamurabi, Platón, Alejandro Magno, Julio César, la reina Victoria de Inglaterra, Simón Bolívar y Jorge Washington. Extrañamente, los historiadores modernos y seculares rara vez incluyen el nombre de Jesucristo en esta categoría. Dada esta omisión, o las referencias muy limitadas, millones de personas ignoran del todo el impacto tremendo que Jesucristo tuvo en la historia. Cuando descorremos el velo del silencio, las pruebas de la influencia histórica de Jesús son innegables.

Impacto mundial

Los escépticos aseguran que Jesús no fue más que un predicador ambulante que recorrió los caminos polvorientos de Judea en un turbulento rincón del Imperio Romano. Sin embargo, los especialistas que estudian la influencia de Jesús sacan conclusiones muy diferentes. El doctor Jaroslav Pelikan, respetado historiador del cristianismo, señala en su libro: *Jesús a través de los siglos*, que alrededor del año 200 DC, Tertuliano, uno de los “padres de la Iglesia”, se refirió a la importancia cultural de Jesús como el *pivote sobre el cual ha girado la historia*. Pelikan observa también que los escritos de Eusebio, llamado a veces el “Padre de la historia eclesiástica”, muestran claramente

que hace 1.700 años, el famoso historiador pensaba que el hecho decisivo en la historia que narraba había ocurrido en la vida de Jesucristo. Eusebio escribió una relación histórica cuyo punto decisivo fue el principado de Augusto, cuando nació Jesucristo.

Michael Hart, autor del libro: *Los 100*, que califica a *las personas más influyentes en la historia*, comentó que el impacto de Jesús sobre la historia humana es tan obvio y tan enorme que pocos cuestionarían su colocación entre los primeros de esa lista, y señala que la religión más grande del mundo cita a Jesucristo como su fundador. El doctor Pelikan llegó a una conclusión parecida, y expresó que Jesús de Nazaret ha sido la *figura predominante* en la historia de la cultura occidental durante casi veinte siglos. Es a partir de su nacimiento que la mayor parte del género humano fecha sus calendarios. El propio calendario de Europa, que luego vino a ser el calendario para la mayor parte del mundo moderno, evolucionó de un reconocimiento del concepto de la importancia de la figura de Jesús como el punto decisivo en la historia.

El doctor William Phelps, profesor de literatura inglesa en la Universidad de Yale, afirma que las enseñanzas de Jesucristo han alterado la historia del mundo. El investigador y erudito Kenneth Samples concluye que las enseñanzas de Jesucristo sentaron los cimientos para buena parte de la teoría ética adoptada en toda la civilización occidental. Y que Jesucristo tuvo el mayor impacto en la historia humana en términos de virtud

moral. El doctor Alvin Schmidt, profesor de sociología, observó que sin la influencia de Jesucristo el Occidente no habría alcanzado su alto nivel de civilización.

Estas son observaciones notables de las cuales surge la pregunta: *¿Por qué* Jesús causó un impacto tan poderoso sobre el curso de la historia?

No una persona cualquiera

Algunos críticos aseguran que Jesucristo nunca existió, y que fue un personaje ficticio producto del reciclaje de mitos sobre dioses paganos como Horus, Osiris, Tamuz y Adonis. Estos argumentos hacen caso omiso de los hechos históricos, y sus parecidos inventados no se sostienen al examinar las fuentes originales. De la lectura de escritores tanto bíblicos como no bíblicos, Jesús emerge como una *persona histórica real*. Flavio Josefo, historiador judío, menciona a Jesús como alguien que efectuó milagros, fue crucificado por Poncio Pilato y resucitó de la muerte (*Antigüedades judías* 18;4). Tácito, senador e historiador romano, que escribió muy poco después del año 100 DC, también menciona a Jesucristo, señalando su crucifixión a manos de Pilato, y el rápido crecimiento de la religión que llevaba su nombre (*Anales*, 15,44). Los autores bíblicos citan decenas de profecías consignadas siglos antes y cumplidas con la venida de Jesucristo. Es interesante notar que *no existen profecías* acerca de la venida de Buda, Confucio ni Mahoma.

Los críticos argumentan que los milagros atribuidos a Jesús no ocurrieron porque ellos, personalmente, no ven que en la actualidad ocurran milagros. Entonces *suponen* que no pueden ocurrir. Tal suposición pasa por alto el hecho de que hubo muchos testigos de los milagros de Jesús, entre ellos su resurrección y la resurrección de otros (Hechos 2:22, 32; 1 Corintios 15:1-8) y que fueron tema de comentarios por parte de autores no bíblicos, como Josefo.

La cualidad más especial que distingue a Jesús de otras figuras históricas religiosas es la aseveración de que es *divino* (Juan 10:30-33), el Hijo de Dios y el Mesías largamente esperado (Mateo 26:63-64). Todas estas aseveraciones fueron confirmadas repetidamente por sus discípulos: “Pedro,

dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Estas declaraciones despertaban la ira y el antagonismo de las autoridades religiosas, que se confabularon para matarlo (Juan 11:47-53). No obstante, las Escrituras dicen claramente que “el Verbo [Jesucristo] *era Dios*... Y aquel Verbo *fue hecho carne* y habitó entre nosotros” (Juan 1:1, 14). Los eruditos han afirmado: “De todas las religiones del mundo, *solamente* el cristianismo proclama que Dios encarnó como ser humano. De todos los fundadores de las grandes tradiciones religiosas en el mundo, solamente Jesucristo dice ser Dios”. Siendo Dios, Jesús sanó a los enfermos y perdonó a los pecadores (Marcos 2:1-12), levantó a los muertos (Marcos 5:35-42; Juan 11:41-44); y Él mismo se levantó del

sepulcro tres días después de su muerte, tal como lo había predicho (Marcos 8:31). Ningún otro líder religioso jamás hizo declaraciones tan extraordinarias y mucho menos las respaldó con pruebas. Buda, Confucio, Zoroastro y Mahoma eran claramente humanos. Jesucristo claramente *actuaba con una singular autoridad divina*. Solo esto explica su influencia incomparable en la historia universal.

Momento decisivo en el futuro

El mensaje de Jesús: el evangelio de un futuro Reino de Dios (Marcos 1:14-15) y la oportunidad de recibir vida eterna (Juan 3:16) y reinar en la Tierra con Jesucristo por mil años, o un *milenio* (Apocalipsis 1:5-6; 20:2-4), inspiró y motivó a sus discípulos. El destacado historiador Edward Gibbon señala que los dirigentes de la Iglesia inculcaban cuidadosamente la certeza del milenio, y que este concepto primaba entre los creyentes ortodoxos, así como un factor principal en el crecimiento de la religión cristiana durante varios siglos, hasta que algunos teólogos desorientados lo hicieron de lado. Sin embargo, el mismo Jesús que ocasionó un momento de cambio histórico con su primera venida también *prometió regresar* (Juan 14:1-3), y establecer al final de esta era un gobierno mundial (Isaías 2:2-4) que traerá paz y justicia a todos los pueblos de la Tierra (Isaías 9:6-7). Jesucristo advirtió a sus discípulos de los tiempos del fin que “velaran” y que estuvieran preparados para *otro momento decisivo* en la historia a su *segunda* venida. ¡Hoy vemos que los acontecimientos mundiales apuntan en esa dirección! 



Flavio Josefo, historiador judío, menciona a Jesús como alguien que efectuó milagros.



Tácito, senador e historiador romano, menciona a Jesucristo señalando su crucifixión a manos de Pilato.